

SAN FRANCISCO DE ASIS Y SU PROBREZA INSPIRADORA

*por el Profesor
Jorge Alberto Piris*



"San Francisco de Asís". Fresco de autor anónimo.
Monasterio de Subiaco, Italia.

I. No son los países más hermosos ni feraces, ni los gobiernos más ricos o poderosos, los que producen los grandes hombres, son los pueblos que han soportado grandes convulsiones y han madurado entre sufrimientos los que originan los santos, los héroes, los poetas.

Hace ocho siglos, en un ambiente de enfrentamientos políticos, de acomodamientos sociales, en el interregno entre la segunda y la tercera cruzada, nace un niño en Asís, en la eglógica Umbría, que recibe de su madre el nombre de Juan. Su padre, Pedro Bernardone, un vendedor de tejidos que encontró, a su regreso de Francia, que su esposa le había dado un hijo, cambió ese nombre por el de Francisco, en homenaje al país donde se había enriquecido.

Durante su juventud lleva una vida

despreocupada y alegre. En 1202 interviene en la guerra de Asís contra Perugia. Cae prisionero y soporta un año de prisión. Luego de una enfermedad, desistido su deseo original de ir a luchar al sur de Italia, rechaza la supuesta gloria de la caballería humana y se enrola en las huestes de Cristo. En 1207 renuncia a la herencia paterna ante el obispo de su ciudad natal. Lleva una vida eremítica, austera, dedicada a curar enfermos. Abandona los placeres del mundo y se propone reconstruir la iglesia de San Damián. Allí, el 24 de febrero de 1209, durante la misa, escucha las palabras del evangelio: "Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis. No os procuréis oro, ni plata,

ni calderilla en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero merece su sustento" (Mt. 10, 7-10) e inspirado por ellas decide abrazar la vida evangélica. Obtiene del papa Inocencio III la aprobación de la orden "solo verbo" (1210), que luego confirmará mediante bula Honorio III (1223). En 1224 recibe los sagrados estigmas en el monte Verna, que llevará por años, hasta su muerte, ocurrida durante la noche del 3 al 4 de octubre de 1226. El ya había elegido el lugar para su tumba; una colina al oriente de Asís, donde se realizaban las ejecuciones de los criminales y que por ello recibía el nombre de Colina del Infierno. El papa Gregorio IX —el ex-cardenal Hugolino que tanto lo admirara— lo canonizó el 16 de julio de 1228, y

dispuso que ese lugar se llamara en adelante la Colina del Paraíso.

Estos escuetos datos biográficos alcanzan para delinear un contorno pero no son suficientes para darnos un retrato de San Francisco. La verdadera imagen, que llega hasta nosotros y nos conmueve, es la que surge de sus escritos, de los numerosos testimonios de las Florecillas, de los relatos de sus biógrafos, de las leyendas que lo tienen como protagonista, del espíritu que insufló en sus seguidores y que inspiró a grandes poetas. Al estimar una personalidad debemos considerar no sólo las obras que produjo en vida, sino también las que suscitaron sus palabras a través de los siglos en sus discípulos, intérpretes o imitadores.

II. Se han señalado reiteradamente las analogías existentes entre el "Cántico de las criaturas" ("Laudes creaturarum") o "Cántico del hermano Sol" de San Francisco, y el Salmo 148 o el Cántico de los tres jóvenes, que incorpora la versión griega en el Libro de Daniel (Dn. 3, 51-90). Sin embargo, sólo coinciden en la idea central: que todas las criaturas se unan para alabar a Dios.

*"¡Alabadle, sol y luna,
alabadle todas las estrellas de luz,
alabadle, cielos de los cielos,
y aguas que estáis encima de los cielos!"*
(Sal. 148, 3-4)

*"Sol y luna, bendecid al señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
Astros del cielo, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
Lluvia toda y rocío, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente".*
(Dn. 3, 62-64)

Estas son muestras acabadas de un tipo de poesía religiosa que refleja un sentimiento exaltado, un ardor indefinible. En cambio, el poema de San Francisco, escrito en un dialecto umbro que aún no ha cortado el cordón umbilical de la lengua madre latina pero que ya respira autónomamente, tiene el candor infantil de una poesía que da sus primeros pasos.

Ante la dificultad de precisar las numerosas excepciones a un metro

único, preferimos afirmar que está compuesto en prosa rimada, si bien la rima se reemplaza por la asonancia o el verso blanco. El lenguaje es índice de un idioma naciente, pero también de una forma de mirar: la adjetivación inocente, cándida, reiterada en los epítetos (el agua es "muy útil y humilde y preciosa y casta"; el fuego "bello y jocundo y robusto y fuerte"), demuestra la pureza del alma. El ritmo denota un balbuceo que es fruto de la inexperiencia, del verso poco ejercitado, que satisface rápidamente a quienes oyen con indulgencia. Quien indague con mayor exigencia no encontrará fácilmente los elementos regulares de la lírica tradicional. No es una poesía convencional. Es la primera voz que se eleva para dar origen a una nueva poesía. Es la piedra basal de un sentimiento que se extenderá a través del espacio y del tiempo.

Nos cuentan sus biógrafos que luego de haber pasado cuarenta noches en vigilia, San Francisco, en éxtasis, dictó al hermano Leonardo el "Cántico del Hermano Sol", y luego encargó al hermano Pacífico, que en el mundo había sido poeta, que acondicionara aquella improvisación a un ritmo más exacto. Y ordenó que todos los hermanos lo aprendieran y lo recitaran cada día. El canto llegaba hasta la alabanza que la tierra dirigía a Dios —no los hombres a Dios por haber creado la tierra, como interpretan algunos que dan valor causal a la preposición "per", en lugar de considerarla introductora del complementario agente, similar al francés "par" y a la actual preposición italiana "da"—. Poco después surge una disputa entre el obispo de Asís y los magistrados de la ciudad. San Francisco agrega la estrofa relativa al perdón de las ofensas y envía a sus frailes, con ese canto, a entrevistar a las partes en conflicto. La reconciliación es inmediata. Entre los sufrimientos físicos de sus últimos dos años de vida, escribió la parte final; la alabanza realizada por la muerte corporal. Y la palabra postrera del cántico, la que cierra este himno de alabanza al Creador, no podía ser otra que la que simboliza la virtud más valiosa de este santo: humildad.

III. Las 'Florecillas', con su di-

minutivo y su sentido metafórico, parecen aludir también a ese sentimiento infantil que inunda la figura de San Francisco, el "poverello", el "vile omicciuolo" (Fioretti, Cap. XXX), el que llama a su fiel fray León "pecorella di Dio" (Fioretti, Cap. VIII).

Estos relatos sencillos, tiernos, crean una atmósfera especial en la cual el milagro es lo natural; la pobreza evangélica, la mayor riqueza; la humildad, la suprema virtud.

El ignorado autor de las "Florecillas" comienza sus relatos con el tema de la imitación de Cristo: "Primera-mente se ha de considerar que el glorioso patriarca San Francisco de Asís fue conforme a Jesucristo en todos los actos de su vida" (Cap. I). Como Cristo eligió doce apóstoles que dejaron todo para seguirlo. Y uno de ellos, fray Juan de Capella, apostató y se ahorcó. Como Cristo, ayunó durante toda la cuaresma, en una isla del lago de Perusa. Llevó consigo dos panecillos y sólo comió la mitad de uno de ellos. "Y si comió esa mitad lo hizo, según se cree, para dejar a Cristo bendito el honor de haber pasado cuarenta días sin tomar nada, y para ahuyentar con ese medio pan el veneno de la vanidad" (Cap. VII). Y al recibir las sagradas llagas, Cristo le dirá: "¿Quieres saber qué es lo que te he hecho? Te he dado las llagas, que son las señales de mi Pasión, para que tú seas mi portaestandarte. Y así como en mi muerte descendí yo al limbo para sacar de éste por la virtud de mis llagas las almas que allí se encontraban, así podrás tú, en cada aniversario de tu muerte, descender al purgatorio para liberar de allí por la virtud de tus estigmas a los miembros de tus tres órdenes: frailes, hermanas y continentes, y otros amigos tuyos que allí se encuentren; llevarás a todos al paraíso y así me serás semejante en la muerte como en la vida" (Cap. LVI). Y una miríada de ejemplos nos demuestran que aquellos que siguieron el ejemplo de San Francisco, como éste siguió el de Cristo, fueron bienaventurados.

Francesco Flora ha escrito con mucha agudeza: "La historia italiana posee libros más grandes: ninguno más querido a nuestra alma. Y no hay en



Escultura de A. Wildt, San Francisco.
Galería de Arte Moderno, Roma, 1926.

otra literatura un libro que le esté próximo, de tanta espontánea inspiración: solamente la simplicidad sobrehumana que hay en las sabias figuras pintadas por Giotto puede sugerir la misma pureza, pues se me ocurre pensar que, si aquellas imágenes hablasen, sus sonidos serían como las palabras de las Florecillas, y que tal simplicidad Giotto la haya descubierto en una búsqueda de purificación, cuando olvidaba en sí al agudo elocuente, para volver a hallar su infancia en el mito de sus criaturas de sol y de sombra" (*"Storia della letteratura italiana"*. Verona, Mondadori, 1972. Volume primo, p. 419).

IV. El espíritu franciscano que surge del "Cántico de las criaturas" y de las "Florecillas", lo apreciamos también en los frailes menores que escribieron luego de la muerte del santo. Giacomino de Verona tratará de que optemos por el buen camino

al mostrarnos los tormentos infernales (*"De Babilonia civitate infernali"*) y los placeres del paraíso (*"De Ierusalem celesti"*). En estrofas monorrimas de versos alejandrinos —con muchas excepciones en metro y rima— nos da una particular versión de los reinos eternos de ultratumba. Jacopone de Todi, conocido como el "loco de Dios", apasionado, arrebatado hasta el éxtasis, autor de varias poesías en latín, entre ellas el "Stabat Mater", y de emotivas poesías en lengua vulgar, como el célebre "Piano della Madonna", también supo cantarle a la pobreza: "Dulce amor de la pobreza, ¡qué necesario es que te amemos! Pobreza, mi pobreza, la humildad es tu hermana; te basta una escudilla para beber y para comer. La pobreza no desea más que esto: pan, agua y unas pocas hierbas. Si acude algún huésped, añade entonces un granito de sal. La pobreza camina sin temor: no tiene enemigos; no tiene miedo de

que los ladrones la desvalijen. La pobreza llama a la puerta de las gentes; no tiene bolsa ni cayado; no lleva nada con ella, si no es su pan. La pobreza muere en paz; no hace testamento; no oye a padre ni a parientes disputarse su herencia".

Y esta pobreza tan amada por Francisco es la que inspira a Dante para describirnos la figura del Santo, en el canto XI del Paraíso, siguiendo la leyenda de las místicas bodas de San Francisco con la señora Pobreza.

V. Dante estudió con los dominicos y con los franciscanos, establecidos en las iglesias de Santa María Novella y Santa Croce, en su Florencia natal. Las dos órdenes mendicantes habían surgido simultáneamente, y con rapidez crecieron y se expandieron. Tenían en común los votos de pobreza, obediencia y castidad, pero pronto comenzaron a diferen-

ciarse, especialmente en sus fundamentos filosóficos. El pensamiento de Santo Tomás de Aquino, cimentado en la lógica aristotélica, era apto para los dominicos, que volcaban sus esfuerzos hacia las clases letradas. La filosofía de San Buenaventura, seguidor de Platón y de San Agustín, ardía de un misticismo adecuado al espíritu de los franciscanos, que no se dirigían a los pequeños núcleos letrados sino a las grandes muchedumbres, a quienes no trataban de convencer con razonamientos: las conmovían por medio de la emoción y la caridad.

En el Cielo del Sol, donde se hallan los espíritus sabios, Santo Tomás hará el elogio de San Francisco, y San Buenaventura, el de Santo Domingo. Tal vez Dante sigue la tradición de las dos órdenes, que, al celebrar las respectivas fiestas de sus santos fundadores, hacían que un franciscano se trasladara al convento de los dominicos para pronunciar el elogio a Santo Domingo, y viceversa; o bien, desea advertir a las dos órdenes para que cesen en sus rencillas cotidianas.

Santo Tomás comienza la alabanza del santo comparándolo con un sol, que pronto hizo sentir su benéfico efecto sobre la tierra. Y se complace en hablar de las místicas bodas de San Francisco con "Madonna Povertà":

*"Ché per tal donna, giovinetto, in guerra
del padre corse, a cui, come alla morte,
la porta del piacer nessun diserra;
e dinanzi alla sua spirital corte
et coram patre le si fece unito;
poscia di di in di l'amò più forte".*
(Par. XI, vv. 58-63)

(pues, jovencito, disputó con su padre, por amor de tal dama, a la cual, como a la muerte, ninguno con placer abre las puertas; y ante su corte espiritual, y en presencia del padre, se unió a ella, y la amó en adelante más y más cada día).

Hace referencia al acto público en el cual Francisco, frente al obispo Guido de Asís, a su padre, y al pueblo todo, se despojó de sus vestiduras y las restituyó a su padre,

renunciando simultáneamente a la herencia. Desde ese momento abrazó la pobreza, simbolizada en esa "tal donna" que Santo Tomás —como observa Pietrobono— no quiere nombrar todavía, como si quisiese uniformarse con aquellos que viendo en la pobreza una de las vergüenzas más graves, rehuyen hasta de nombrarla. Y se referirá con especial énfasis a la "Esposa" en los versos siguientes:

*"Questa, privata del primo marito,
millecent'anni e più dispetta e scura
fino a costui si stette senza invito;
nè valse udir che la trovò sicura
con Amiclate, al suon della sua voce,
colui ch'a tutto 'l'mondo fè paura;
nè valse esser costante nè feroce,
sì che, dove Maria rimase giuso,
ella con Cristo pianse in su la croce".*
(Par. XI, vv. 64-72)

(Esta, privada del primer marido, permaneció más de mil cien años despreciada y oscura, sin ser solicitada, hasta que vino éste; de nada le valió que se oyera decir que la encontró segura con Amiclates, al sonido de su voz, aquel que hizo temer a todo el mundo; ni le valió ser tan constante y firme, que mientras María permaneció abajo, ella con Cristo lloró sobre la cruz).

El primer marido de la Pobreza fue Cristo, como lo atestigua el Evangelio: "Jesús le dijo: 'Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza'. (Lc. 9, 58); "Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo a fin de que os enriquecierais con su pobreza" (II Cor. 8, 9). Al quedar viuda por la muerte de Cristo, no tuvo nuevas propuestas de matrimonio por más de once siglos. Tal vez haya un poco de exageración en esto, pues muchos santos amaron la pobreza antes que San Francisco, si bien no creemos que con la misma intensidad y fervor que el santo de Asís. Amiclates fue un pobre pescador que, según relata Lucano en la Farsalia, confiando en su pobreza dormía con la puerta abierta de su choza, y no lo amedrentó la presencia de Julio César, en los duros momentos de la guerra civil contra Pompeyo. Este epi-

sodio le agradó a Dante, que ya lo menciona en el "Convivio": "E quello dice Lucano, quando ritrae come Cesare di notte ella casetta del pescatore Amiclas venne, per passare il mare Adriano" (Conv. IV, 13). Pero el mayor elogio que hace de la pobreza es al mostrar su fidelidad y tenacidad, que le permitieron alcanzar aquello que no pudo siquiera la propia Virgen: acompañar a Cristo en su sagrada inmolación y llorar por Él sobre la misma cruz.

Luego de aclarar que tales amantes son Francisco y Pobreza, Santo Tomás se refiere a los primeros discípulos del santo.

*"La lor concordia e i lor lieti sembianti,
amore e maraviglia e dolce sguardo
faciano esser cagion di pensier santi;
tanto che 'l venerabile Bernardo
si scalzò prima, e dietro a tanta pace
corse e, correndo, li parve esser tardo.
Oh ignota ricchezza! oh ben ferace!
Scalzasi Egidio, scalzasi Silvestro
dietro allo sposo, sì la sposa piace".*
(Par. xi, vv. 76-84)

(Su concordia y sus alegres semblantes hacían que el amor, maravilla y dulce mirada, fuese en otros razón de pensamientos santos; tanto que el venerable Bernardo fue el primero que se descalzó, y corrió tras tanta paz y, corriendo, le parecía llegar tarde. ¡Oh, ignorada riqueza! ¡Oh, bien feraz! Descálzase Egidio, descálzate Silvestre para seguir al esposo, tanto les agrada la esposa).

Bernardo de Quintavalle, uno de los más nobles, de los más ricos, de los más sabios habitantes de Asís, fue el primer discípulo. "San Francisco lo presentaba como digno de todo respeto y como el verdadero fundador de la Orden; porque era el primero que se había desprendido de lo que poseía en beneficio de los pobres y había abrazado la vida evangélica, refugiándose completamente desnudo en los brazos del Crucificado" (Florecillas, Cap. II). "Era maravilloso ver cómo este padre venerado trataba a su hijo primogénito y cómo ambos rivalizaban en paciencia y en humildad" (Florecillas, Cap. III).

Al segundo discípulo, Pedro Cattani, no lo menciona Dante, bien porque murió antes que el fundador, o

bien porque no conocía su nombre, que, por otra parte, tampoco es registrado por Tomás de Celano y San Buenaventura, los primeros biógrafos del santo.

Egidio, el tercer discípulo (Florecillas, cap. LXI), fue un gran contemplativo: "Para mí, la muerte que yo prefiero es la de la contemplación" (Florecillas, Cap. LXXX). Nótese que los dos primeros que menciona Dante fueron los que arribaron a Florencia en primer lugar.

Silvestre fue el quinto discípulo —Dante tampoco nombra al cuarto, fray Felipe— y era tan ávido de dinero que cobró a Francisco dos veces las piedras que le había vendido para restaurar la iglesia de San Damián. Pero luego sintió vergüenza de su avaricia, y durante tres noches "vio en sueños saliendo de la boca de San Francisco una cruz de oro cuya punta tocaba el cielo y cuyos brazos se extendían hasta el fin del mundo. Entonces la gracia cambió su corazón. Distribuyó sus bienes a los pobres, entró en la Orden de los Frailes Menores y en ella vivió santamente, de manera que llegó a conversar con Dios como un amigo con su amigo, así como Francisco lo observó muchas veces más adelante" (Florecillas, Cap. II).

Relata luego Santo Tomás las dos aprobaciones papales de la Orden, y cómo por "sete del martirio" (cfr. Florecillas, Cap. XXIV: "Devorado por el celo de Dios y por la sed del martirio...") fue a predicar en presencia del sultán. No logró convertirlo y regresó a Italia, donde recibió los sagrados estigmas.

Y cuando Dios lo llamó para recompensarlo:

*"a' frati suoi, sì com'a giuste rede,
raccomandò la donna sua più cara,
e comandò che l'amassero a fece;
e del suo grembo l'anima preclara
mover si volse, tornando al suo regno,
e al suo corpo non volse altra bara".*
(Par. XI, 112-117)

(A sus frailes, como a justos herederos, les recomendó su dama más que-

rida, y les mandó que la amasen con fe; y en su seno quiso desprenderse el alma preclara para volver a su reino, y su cuerpo no quiso otro ataúd).

Moribundo, San Francisco se hizo transportar a su querida iglesia de Santa María de los Angeles, y allí dictó su testamento, en el cual recomendó a sus hijos que cuidaran a su dama más querida: la Pobreza (las otras dos damas amadas por Francisco fueron Castidad y Obediencia). Y desnudo se extendió sobre la tierra a esperar la muerte, y sólo aceptó ropas cuando se las ofrecieron en préstamo, como a mendigo.

Dante nos da unos pocos datos biográficos, suficientes para conocer los principales acontecimientos de la vida de San Francisco, y pone toda su fuerza y su imaginación en la personificación de la Pobreza, tan venerada por el santo, a quien se atribuyen estas palabras: "Quiero que pidamos a Dios la gracia de amar de todo corazón este noble tesoro de la santa Pobreza que El nos ha dado" (Florecillas, Cap. XIII); "Perseveremos, pues, pobres; la Pobreza es el camino a la perfección y la garantía de los bienes eternos" (Florecillas, Cap. LV).

Pierre Gauthiez señala el diferente tratamiento en las figuras de San Francisco y Santo Domingo: "Dante, de una majestad fría y serena cuando alaba a Santo Domingo, se estremece de entusiasmo cuando, en el corazón mismo del Paraíso, exalta a San Francisco de Asís. Es que él permanecerá franciscano hasta el fin, miembro de la Tercera Orden, ceñida con el humilde cordón, de esa cuerda gris que rodea los reinos de aquellos a los cuales el pobrecito de Asís ha concedido sus gracias" ("Vida y obra de Dante". Buenos Aires, Zamora, 1965, p. 59).

Es lógica la emoción del poeta al hablarnos de alguien por quien siente gran devoción, a quien ha tratado de imitar para salvar su alma. Dante conocía sus principales pecados, esas bestias que no lo dejaban salir de la "selva selvaggia e aspra e forte" (Inf. I, v. 5), con la que simboliza su vida pecaminosa. Y con el cordón con que ciñó su cintura al hacerse miembro de

la Tercera Orden franciscana quiso atrapar a la pantera, vencer su propia lujuria: "lo avea corda intorno cinta, / e con essa pensai alcuna volta / prender la lonza alla pelle dipinta" (Tenía yo una cuerda ceñida al cuerpo, con la cual había esperado apoderarme de la pantera de pintada piel) (Inf. XVI, vv. 106-108). Ese "umile capestro" (Par. XI, v. 87) con el que Francisco, en signo de humildad, sustituyó la correa de cuero, es mencionado en otras partes de la "Commedia" (Inf., XXVII, 92; Par. XII, 132). Y le place a Dante retratarse con su maestro caminando como lo hacen los frailes menores:

*"Taciti, soli, sanza compagnia
n'andavam l'un dinanzi e l'altro dopo,
come' frati minor vanno per via".*

(Inf. XXIII, vv. 1-3)

(Callados, solos, sin compañía, íbamos uno delante y el otro detrás, tal como los frailes menores van por el camino).

Fuera del episodio central del canto XI del Paraíso, San Francisco es nombrado varias veces en el poema: Inf. XXVII, v. 112; Par. XIII, v. 33; Par. XXII, v. 90; Par. XXXII, v. 35; la última de las cuales señala su ubicación distinguida dentro de la rosa mística de los beatos.

VI San Francisco, amante de su pueblo, deja de lado el latín y escribe su "Cántico de las criaturas" en el dialecto umbro que él y sus pobres hablaban. Dante, estudioso de los autores latinos, especialmente Virgilio ("vagliami 'l lungo studio e 'l grande amore / che m' ha fatto cercar lo tuo volume" —válgame el largo estudio y el gran amor que me ha hecho buscar tu obra— (Inf. I, vv. 83-84), cuya Eneida conocía de memoria ("Euripilo ebbe nome, e così 'l canta / l'alta mia tragedia in alcun loco: / ben lo sai tu che la sai tutta quanta" —Euripilo se llamó, y así lo canta mi alta tragedia en algún lugar: bien lo sabes tú que la conoces toda entera— (Inf. XX, vv. 112-114), pensó escribir su poema en latín, con el mismo metro que su maestro, y así lo comenzó:



"Ultima regna canam fluido contermina mundo". Mas con la misma humildad de Francisco, cambió la "alta tragedia" por una "commedia" y el latín por el vulgar, más adecuado a estos fines.

San Francisco, amando a Dios aprendió a amar a sus semejantes, pasó de la contemplación a la acción, y favoreció a los más desposeídos y rechazados. En Dante también apreciamos ese fervor mesiánico: no busca la redención personal solamente, sino que lucha por redimir a toda la humanidad. La finalidad de su obra es didáctica —sin que ello afecte lo poético, como alguno podría inducir— y por ello ha elegido la lengua vulgar: para que su mensaje se extienda y haga recapacitar a todos.

San Francisco alaba a los beatos que mueren en concordancia con la voluntad divina "ka la morte secunda nol farra male" —porque la segunda muerte no les hará daño— (Cántico de las criaturas). Virgilio le anuncia a Dante que en el infierno "vedrai li antichi spiriti dolenti, / che la seconda morte ciascun grida" —verás los antiguos espíritus dolientes porque cada uno grita la segunda muerte— (Inf. I, vv. 116-117).

San Francisco profesaba un entrañable amor por los animales. El reconcilió a "fray Lobo" con los habitantes de Gubbio (Florecillas, Cap. XXI), liberó a palomas que llevaban al mercado (Flor., Cap. XXII), entre tantos otros ejemplos que citan las leyendas referidas al santo. Dante emplea con frecuencia los animales en sus comparaciones: las almas de los lujuriosos, arrastradas por la borrasca infernal que nunca cesa, son comparadas, visual y acústicamente, con el vuelo de los estorninos y las grullas (Inf. V vv. 40-49); las almas que acababan de llegar al Purgatorio y demoraban su marcha ante el melodioso canto de Casella, al ser reprendidas por Catón se desbandan como las palomas cuando algo las asusta (Purg. II, vv. 124-132); las almas de los excomulgados andaban errabundas como las ovejas cuando salen del corral (Purg. III, vv. 79-84). Y las pinceladas del poeta demuestran la mirada aguda del observador atento y el amor hacia el objeto contemplado.

San Francisco comía el pan que los otros le ofrecían. Dante, durante su largo exilio, comprobó la amarga predicción de su tatarabuelo: "Tu proverai si come sa di sale / lo pane altrui, e come è duro calle / lo scendere e 'le salir per l'altrui scale" —Tú probarás cómo es salado el pan ajeno, y cuán duro camino es el bajar y subir las escaleras de los otros— (Par. XVII, vv. 58-60).

San Francisco "cuando decía 'el Niño de Belén' o pronunciaba el nombre de Jesús, parecía que pasaba la lengua sobre los labios para degustar y saborear a gusto la dulzura de esas benditas palabras. (...) No podía soportar que el nombre de Jesús fuese objeto de la menor profanación. Si lo encontraba arrastrándose por el suelo en un escrito sagrado o profano, lo recogía con respeto y lo llevaba a la iglesia o a algún lugar desierto" (Flor., Cap. LXII). Dante siente igual respeto por el nombre de Jesucristo, y por ello no lo nombra en toda la primera cántica: no quiere afectar la belleza y la pureza del nombre con el hedor pútrido del infierno. Refiriéndose al descenso de Cristo al Limbo, ocurrido entre la muerte y la resurrección, para rescatar las almas de los justos, dice Virgilio: "... 'lo era nuovo in questo estado, / quando ci vidi venire un possente, / con segno di vittoria coronato'." Yo era nuevo en este sitio, cuando vi venir aquí a un poderoso coronado con signo de victoria— (Inf. IV, vv. 52-54). Y el mismo respeto siente Dante hacia el nombre de la Virgen María, quien es mencionada en el infierno como "donna gentil" (Inf. II, v. 94).

Estas similitudes o coincidencias —muchas otras podrían señalarse— las hemos colocado no con la intención de pretender canonizar al vate florentino, sino de mostrar, en parte, la influencia que el espíritu franciscano ejerció en el autor de la Divina Comedia. El terciario Dante Alighieri nos da una conmovida visión de San Francisco, pero reconoce la ineficiencia de su palabra para relatarnos la vida de aquel "la cui mirabil vita / meglio in gloria del ciel si canterebbe" —cuya admirable vida mejor se cantaría en la gloria del cielo— (Par. XI, vv. 95-96).

"Cántico de las criaturas"

*Altissimo, onnipotente, bon Signore,
tue so le laude, la gloria e l'onore et onne benedictione.
Ad te solo Altissimo se konfano
et nullu omu ene digne Te mentovare.*

*Laudato si, mi Signore, cum tucte le tue creature,
spetialmente messor lo frate sole,
lo quale jorna, et ilumini per lui;
et ellu è bellu e radiante cum grande splendore;
de Te, Altissimo, porta significatione.*

*Laudato si, mi Signore, per sora luna e le stelle;
in celu l'ài formate clarite et pretiose e belle.*

*Laudato si, mi Signore, per frate vento
et per aere et nubilo et sereno et onne tempo,
per le quale a le tue creature dai sustentamento.*

*Laudato si, mi Signore, per sor'acqua,
la quale è multo utile, et humele, et pretiosa e casta.*

*Laudato si, mi Signore, per frate focu,
per lo quale enallumini la nocte,
et ello è bellu, et iucundo, et robusto et forte.*

*Laudato si, mi Signore, per sora nostra matre terra,
la quale ne sustenta e governa,
e produce diversi fructi, con coloriti fiori et herba.*

*Laudato si, mi Signore, per quilli che perdonano per lo tuo amore
e sostengo infirmitate et tribulatione.
Beati quilli che sosterrano in pace,
ka de Te, Altissimo, sirano incoronati.*

*Laudato si, mi Signore, per sora nostra morte corporale,
da la quale nullu homo vivente po skappare.
Guai a quilli ke morrano ne le peccata mortali.
Beati quilli che se trovarà ne le tue sanctissime voluntati;
ka la morte secunda nol farrà male.*

*Laudate e benedicete mi Signore, e rengratiate,
e serviteli cum grande humilitate.*

*Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.
A ti solo, Altísimo, te corresponden
y ningún hombre es digno de mencionarte.*

*Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
el cual trae el día, y Tú iluminas mediante él;
y él es bello y radiante con gran esplendor;
de Ti, Altísimo, es el símbolo.*

*Alabado seas, mi Señor, por la señora luna y las estrellas;
en el cielo las has formado claras y preciosas y bellas.*

*Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo,
por los cuales a tus criaturas das subsistencia.*

*Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.*

*Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
mediante el cual nos iluminas durante la noche,
y él es bello, y jocundo, y robusto y fuerte.*

*Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba.*

*Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor
y soportan enfermedad y tribulación.
Dichosos aquellos que sufrirán en paz,
porque por Ti, Altísimo, serán coronados.
Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.
Desdichados aquellos que morirán en pecado mortal.
Beatos aquellos que se encontrarán en tu santísima voluntad,
porque la muerte segunda no les hará daño.
Alabad y bendecid a mi Señor, y agradecedle,
y servidlo con gran humildad.*

Bibliografía

ALIGHIERI, Dante: "La Divina Comedia. La Vida Nueva. Introducción y comentario de Francisco Montes de Oca". México, Porrúa, 1978.

"La Divina Comedia. Traducción, prólogo y notas de Angel J. Battistessa". Buenos Aires, C. Lohé, 1972.

La Divina Comedia. Testo critico della Società Dantesca Italiana, riveduto, col commento scartazziniano rifatto da Giuseppe Vandelli". Milano, Hoepli, 1979.

"Tutte le opere di Dante Alighieri". Firenze, G. Barbera, 1919.

ASIS, San Francisco de: "Florecillas de San Francisco de Asís". Buenos Aires, Ed. Claretiana, 1978.

"I Fioretti di San Francesco e Il Cantico del Sole, con una introduzione di Adolfo Padovan". Milano, Hoepli, 1908.

"San Francisco de Asís. Escritos completos y Biografías primitivas". Madrid, B.A.C., 1949.

BIGNAMI, Ernesto: "La Divina Comedia. Schemi, analisi e commento dei singoli canti". Milano, Ediz. Bignami, 1977.

FLORA, Francesco: "Storia della letteratura italiana". Verona, Mondadori, 1972.

RATTONI, Oreste: "Poesía medieval italiana. Antología bilingüe. Selección, traducción y notas de Oreste Frattoni". Buenos Aires, C.E.A.I., 1978.

GAUTHIEZ, Pierre: "Dante. Su vida y su obra". Buenos Aires, A. Zamora, 1965.

OZANAM, Antonio Federico: "Los poetas franciscanos de Italia en el siglo XIII". Buenos Aires, Espasa Calpe, 1949.

PAPINI, Giovanni: "Dante vivo". Buenos Aires, Cóndor, s/f.



CURRICULUM Prof. Alberto Piris

El Profesor Jorge Alberto Piris es egresado, con "Diploma de Honor", de la Universidad del Salvador, habiendo obtenido el mayor promedio de la promoción 1978 de la Facultad de Historia y Letras. Se desempeña como Profesor Extraordinario Asociado a cargo de las cátedras de Literatura Italiana en las asignaturas "Cultura Literaria de la Edad Media" y "Cultura Literaria del Renacimiento al Siglo XVIII".